

## EL ORDEN DE PALABRAS EN EL LATÍN DE LA BIBLIA

GREGORIO HINOJO ANDRÉS  
*Universidad de Salamanca*  
*grehian@usal.es*

Tras haber analizado el orden de palabras en el latín clásico, en el vulgar, en el tardío y en el latín y castellano medievales, hace bastantes años que tenía interés por estudiar el orden de palabras del latín de la Biblia; este interés estaba motivado por diversas razones que paso a enumerar:

El orden predominante de los elementos principales de la frase en latín clásico era sujeto, objeto, verbo (SOV), mientras que en las lenguas románicas es SVO. En algunos textos latinos tardíos de carácter coloquial, especialmente en los de los escritores cristianos, ha cambiado este orden y se observa uno más próximo al románico; es interesante ver cuál es el de los textos bíblicos, puesto que parece evidente que los textos de autores cristianos están muy influenciados por el latín bíblico.

Así en *Peregrinatio Egeriae* hay un porcentaje elevado, nunca superior al 50%, de frases con posposición del sujeto, es decir, con un orden VS; puede, por tanto, ser de utilidad examinar cuál es el orden de estos dos elementos en el latín de la Biblia. Curiosamente en textos medievales castellanos se da un porcentaje elevado de posposición del sujeto muy superior al de otras lenguas románicas,

como se reconoce unánimemente y he puesto de manifiesto en un trabajo sobre este tema<sup>1</sup>.

Me ha parecido que este artículo, dedicado a un especialista en el latín medieval y en el de los escritores cristianos, era la ocasión propicia para realizar una pequeña investigación largamente aplazada pero, para mí al menos, muy estimulante y que puede servirnos no sólo para profundizar en el conocimiento del latín bíblico, sino también para ilustrarnos sobre una peculiaridad del castellano medieval.

Por lo anteriormente expuesto ya se puede deducir que el orden de los elementos que más nos interesa es el del verbo y el objeto (V/O o O/V), y el del sujeto y el verbo (S/V o V/S). Con todo, hemos incluido también el orden del genitivo y del sustantivo del que depende (G/S o S/G), ya que según los partidarios de la teoría de los universales lingüísticos de J. H. Greenberg<sup>2</sup> –teoría que me parece la más adecuada para explicar el orden de las palabras desde un punto de vista lingüístico y que he aplicado en trabajos anteriores–, el orden de los diversos elementos de la frase está relacionado, de manera que en las lenguas en las que el objeto precede al verbo, todo elemento determinado precede al determinante, mientras que en las que el verbo precede al objeto, sucede lo contrario. De manera que los defensores de esta teoría también la aplican al orden del adjetivo y al del sustantivo.

He renunciado voluntariamente al estudio de la posición del adjetivo y del sustantivo por dos razones:

En primer lugar, no hay consenso entre los estudiosos sobre la posición de estos elementos en la época clásica; así J. N. Adams piensa que “despite variations in the position of adjectives, latin is basically VO in the type from the time of the earliest texts, NA

<sup>1</sup> G. Hinojo, “Del orden de palabras en latín tardío y castellano medieval”, en M. Ariza, A. Salvador, A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid (Arco) 1988, 435-448. Este trabajo se ha recogido recientemente en un volumen colectivo: *Curiosus verborum perscrutator. Selección de artículos de Gregorio Hinojo Andrés*, J. C. Fernández, I. Moreno (eds.), Salamanca (Ediciones Universidad) 2014, 99-112.

<sup>2</sup> J. H. Greenberg, “Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements”, en J. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge, Mass. (MIT Press) 1963, 73-111. Una aplicación concreta de esta teoría a la lengua latina puede verse en mi trabajo, “Del orden de palabras en el *Satiricón* de Petronio”, en J. L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria (Ediciones Universidad) 1985, 245-255.

is the basic order, AN the marker variant"<sup>3</sup>; en cambio, P. Friederich escribe: "the adjective uniformly precedes the noun by high probability"<sup>4</sup>. La opinión de este último es compartida por muchos autores, ya desde J. Wackernagel<sup>5</sup>.

En segundo lugar, la posición del adjetivo, como ya señalara acertadamente J. Marouzeau<sup>6</sup>, depende de la función que desempeña con respecto al sustantivo. Resulta en ocasiones difícil y complicado establecer esa función; por otra parte, distinguir los distintos tipos de adjetivos, determinar sus funciones y examinar la posición que cada uno de ellos ocupa, nos hubiera obligado a descender a detalles muy concretos y a alargar en exceso esta breve disquisición, faltando a las normas editoriales y a la cortesía hacia los lectores.

#### LIBROS ELEGIDOS

Ante la imposibilidad de analizar todas las frases de la Biblia, he decidido elegir diez libros de distintos géneros literarios, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, escritos en épocas muy diversas y en lenguas diferentes, las de sus autores. La lengua originaria ha sido, en mi opinión, la responsable de la diversidad de orden de palabras que se observa, ya que por tratarse de textos sagrados se ha buscado una traducción muy literal, muy fiel a los originales, y se ha conservado el mismo orden; algo que ha hecho también Jerónimo en la *Vulgata*, cuyo texto es el que hemos analizado. Al estudiar el orden de la *Vulgata* en el fondo estamos examinando el de las lenguas traducidas, pero nos interesa ver el de ésta porque es la que más ha influido en los textos de escritores cristianos posteriores.

He seleccionado las cien primeras frases de cada uno de los libros, pero de sujeto verbo y de verbo objeto hay algunas más, porque he debido alargar el análisis hasta encontrar cien genitivos.

<sup>3</sup> J. N. Adams, "A typological approach to Latin word order", *Indogermanischen Forschungen*, 81 (1976), 88.

<sup>4</sup> P. Friederich, *Proto-Indo-European-Syntax; the order of meaningful elements*, Montana (Montana College) 1975, 66.

<sup>5</sup> J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechischen, Lateinischen und Deutsch*, Basel (Birkhäuser) 1926, 6.

<sup>6</sup> J. Marouzeau, *Traité de stylistique latine*, Paris (Les Belles Lettres) 1970, 324.

Me ha llamado la atención la escasez de estos ejemplos, hecho que se debe, probablemente, a que en muchas ocasiones el genitivo es sustituido ya por un giro preposicional. En total he analizado casi dos mil frases, una muestra que considero suficientemente representativa.

Los libros elegidos son los siguientes: *Génesis, Jueces, II de los Reyes, II de los Paralipómenos, Sabiduría, I Macabeos, Evangelio de Mateo, Evangelio de Juan, I Corintios y Apocalipsis*.

Presento un cuadro con los números y porcentajes del orden de los elementos elegido

	A. TESTAMENTO		N. TESTAMENTO		TOTAL	
SV	500	44,61%	501	59,71%	1.001	51,00%
VS	621	55,39%	338	40,29%	959	49,00%
TOTAL	1.121		839		1.960	
VO	870	79,45%	443	69,00%	1.313	76,00%
OV	225	21,55%	199	31,00%	424	24,00%
TOTAL	1.095		642		1.737	
NG	565	94,20%	378	94,50%	953	94,30%
GN	35	5,80%	22	5,50%	57	5,70%

Aunque las estadísticas y los porcentajes son por sí solos suficientemente representativos, creo que merecen una glosa y un comentario. Se observan diferencias significativas entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, salvo en los de la posición del nombre y del genitivo que prácticamente son iguales. Se advierte claramente que en el Antiguo Testamento el verbo precede al sujeto en 55% de los casos, algo totalmente anómalo y desconocido en el latín de todas las épocas; en el Nuevo, en cambio, el porcentaje S/V es el más elevado (59,71%); con todo, es muy inferior este porcentaje al del latín clásico e, incluso, ligeramente al de algunos textos tardíos, por ejemplo en *Peregrinatio Egeriae* el sujeto precede al verbo en el 63% de las oraciones<sup>7</sup>. Debo advertir, con todo, que en un porcentaje no

<sup>7</sup> G. Hinojo, "El orden de palabras en la *Peregrinatio Egeriae*", *Studia Zamorensia Philologica* 7 (1986), 82.

pequeño de frases S/V, el sujeto es un pronombre relativo o anafórico; de modo que, si se suprimieran estos casos, el porcentaje de frases V/S sería similar o superior al de S/V; desarrollaré más este aspecto al comentar algunos libros. El hecho que deseo destacar es que en el Antiguo Testamento, escrito en hebreo originalmente, el verbo precede al sujeto en un porcentaje significativo, disposición que es totalmente ajena al orden del latín. Ambos Testamentos, por lo tanto, se alejan notablemente, en la posición del sujeto y del verbo, del orden dominante en latín. Según la doctrina tradicional, en latín el verbo ocupa la última posición de la frase y sólo la deja por motivos estilísticos o para dar mayor énfasis a las nociones expresadas por el verbo. Se deduce de ello que el orden habitual, el no marcado, es aquél en que el sujeto precede al verbo.

Sobre esta afirmación, aplicada a la época clásica, no hay ninguna duda y se halla ratificada por numerosos estudios estadísticos y por la opinión unánime de investigadores y especialistas, tanto de gramática como de estilística latinas. Entre los numerosos testimonios que podríamos aportar como confirmación de esta teoría, seleccionamos el de J. Marouzeau que concluye que para el verbo: "la position finale est la plus fréquente et peut être considérée comme la position de base"<sup>8</sup>. A. Tovar<sup>9</sup> ofrece numerosas citas que confirman también esta opinión.

En el caso del orden del verbo y el objeto, en ambos Testamentos hay un porcentaje elevado de frases V/O, bastante mayor en el Antiguo con casi un 10% de diferencia; lógicamente en las lenguas en las que el verbo precede al sujeto, se incrementa el porcentaje de V/O, ya que es muy raro que el objeto preceda al sujeto, excepto en frases de relativo o de anafóricos. Posteriormente comentaremos los porcentajes de las distintas obras y trataremos de dar una explicación de las diferencias que se observan.

En este apartado sí que hay diferencias abismales con respecto al latín de la época clásica, ya que en dicha lengua el objeto precede al verbo en un porcentaje muy elevado. Los porcentajes de oraciones O/V son en Cicerón, César y Tácito superiores al 80%,

<sup>8</sup> J. Marouzeau, *L'ordre des mots dans la phrase latine*, Paris (Les Belles Lettres) 1953, 40.

<sup>9</sup> A. Tovar, "Orden de palabras y tipología: Una nota sobre el latín", *Euphrosyne* 9 (1978-79), 163.

como muestran, entre otros investigadores, P. Friederich para las obras de César y Tácito<sup>10</sup>, y J. N. Adams para las de Cicerón y César<sup>11</sup>. Sólo en algunos autores tardíos y en escritores cristianos se observan porcentajes más próximos a los del latín bíblico; así en *Peregrinatio*<sup>12</sup> ya el verbo precede al objeto, aunque en un porcentaje bastante inferior al de los textos bíblicos analizados: 61.50% de las oraciones.

### ANÁLISIS DE LOS DISTINTOS LIBROS

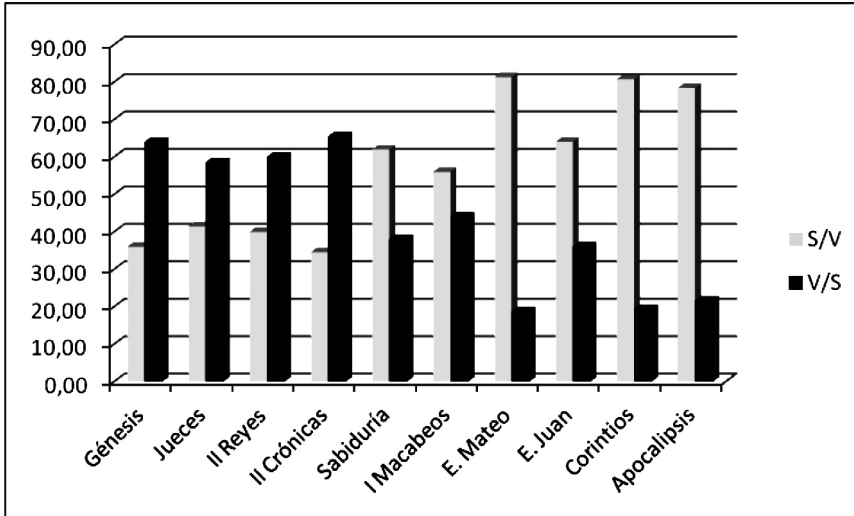
Expongo a continuación el porcentaje de frases en los distintos libros, ya que se observan diferencias considerables que requieren un comentario detallado; pretendo, además, analizar y explicar las causas de este fenómeno y su relevancia. Empiezo con el orden sujeto verbo. Tras dar los datos numéricamente, ofreceré una representación gráfica en la que se observan con mayor claridad las diferencias:

	S/V	PORCENTAJE %	V/S	PORCENTAJE %
<i>Génesis</i>	72	36	128	64
<i>Jueces</i>	80	41,45	113	59,55
<i>II Reyes</i>	89	40	120	60
<i>II Paralipómenos</i>	66	34,55	125	65,45
<i>Sabiduría</i>	124	62	76	38
<i>I Macabeos</i>	100	56	82	44
<i>E. de Mateo</i>	161	81,31	37	18,69
<i>E. de Juan</i>	100	64	56	36
<i>I Corintios</i>	130	80,74	31	19,26
<i>Apocalipsis</i>	120	78,44	32	21,66

<sup>10</sup> P. Friederich, *op. cit.*, 56.

<sup>11</sup> J. N. Adams, *art. cit.*, 94.

<sup>12</sup> G. Hinojo, "El orden de palabras...", *art. cit.*, 82.



En el orden del sujeto y el verbo, como ya hemos indicado, en el Antiguo Testamento predomina claramente el orden V/S, pese a que hay dos libros, *Sabiduría* y *Macabeos*, que tienen un orden S/V. El de la *Sabiduría* se explica perfectamente porque fue escrito en griego<sup>13</sup>; tiene por tanto como orden predominante el de esta lengua, en ella habitualmente el sujeto precede al verbo. Distinto es el caso el los *Macabeos* que fue escrito en hebreo, aunque es ya muy tardío –entre 104 y 63 antes de nuestra era– y fue redactado en un ambiente helenizante; la prueba es que su cronología tiene como punto de partida la era griega<sup>14</sup>. Es posible, como en otras lenguas, que el orden de palabras fuera cambiando.

Si restamos, por tanto, del cómputo total el libro de la *Sabiduría*, escrito en griego, obtenemos un porcentaje de V/S de 59%; eso nos indica que en el latín de los textos del Antiguo Testamento el orden predominante es aquél en el que el verbo precede al sujeto, alejado por completo del orden del latín clásico y del latín escrito de todas las épocas; sólo en algunos textos de autores cristianos con gran influencia bíblica, como en la *Peregrinatio Egeriae* se incrementa el porcentaje de V/S, pero nunca llega a ser superior al de S/V.

<sup>13</sup> Así se afirma en E. Nácar, A. Colunga, *Sagrada Biblia*, Madrid (BAC) 1963, 705.

<sup>14</sup> E. Nácar, *op. cit.*, 521.

Este porcentaje se elevaría mucho más, como he indicado con anterioridad, si se suprimieran todas las oraciones con un relativo como sujeto, que por razones de claridad se antepone al verbo e inicia la frase. No puedo detenerme a examinar todos los libros ni a enumerar todas las oraciones de relativo o anafórico que existen, pero expongo lo que sucede en el primer capítulo del *Génesis*. Hay 70 oraciones con verbo y sujeto, de ellas en 54 (77%) el verbo precede al sujeto; de las 16 restantes, 13 son de relativo; si eliminamos éstas, el porcentaje se eleva al 96%.

En el Nuevo Testamento las cifras son mucho más claras: en todos los libros hay un porcentaje elevado de S/V, rozando el 80%. Me ha llamado la atención la diferencia, no excesiva, pero sí significativa, entre las dos obras atribuidas a Juan; es verdad que son géneros muy diferentes, pero creo que este hecho no es razón suficiente; habría que hacer un estudio pormenorizado de todas las frases de las dos obras, atender a los contextos y a la clase de oraciones, análisis pormenorizado que no era posible en un trabajo de estas dimensiones. También me ha sorprendido el porcentaje tan elevado del *Evangelio de Mateo*, escrito en arameo, ya que por ser una lengua de la misma familia que el hebreo, esperaba un predominio de las frases V/S, como se observa en el Antiguo Testamento; se trata lógicamente, de un texto muy posterior y es posible que haya habido una evolución, como podría probar el libro de *Macabeos* en el orden V/S.

#### VERBO/OBJETO

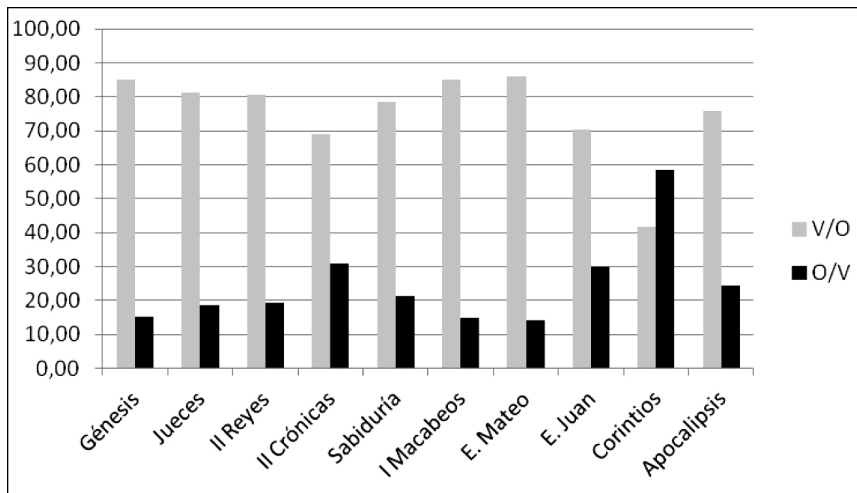
Ofrezco a continuación las estadísticas verbo/objeto de los distintos libros; como en el caso de sujeto/verbo, presentaré a continuación una representación gráfica para contemplar con mayor claridad los porcentajes; aunque no hay tantas diferencias como en el caso de S/V, hay alguna estadística sorprendente como la de *Corintios* que comentaremos con más detalle.

Como ya hemos indicado, en el orden del verbo y del objeto, en ambos Testamentos hay un porcentaje muy elevado del orden verbo/objeto. Es bastante lógico porque las lenguas originales todas observaban este orden. El porcentaje se elevaría bastante más,



si se suprimen de las estadísticas las frases de relativo o anafórico, en las que, como ya hemos indicado, se antepone el objeto, incluso al sujeto en ocasiones, por razones de claridad.

	V/O	PORCENTAJE %	O/V	PORCENTAJE %
<i>Génesis</i>	170	85	30	15
<i>Jueces</i>	157	81,34	36	18,66
<i>II Reyes</i>	159	80,71	38	19,29
<i>II Paralipómenos</i>	129	69,06	56	30,94
<i>Sabiduría</i>	155	78,68	42	21,32
<i>I Macabeos</i>	145	85,19	24	14,81
<i>E. de Mateo</i>	165	85,93	27	14,07
<i>E. de Juan</i>	98	70,30	42	29,70
<i>I Corintios</i>	67	41,61	94	58,39
<i>Apocalipsis</i>	113	75,83	36	24,17



Expongo tres casos que muestran lo que acabo de afirmar: en *Paralipómenos* de los 56 ejemplos con el orden objeto/verbo, 32 son relativos o anafóricos; en *Juan*, de los 42, 23 y en el *Apocalipsis*, de 36, 19; por tanto, si exceptuamos estas frases, tendríamos en *Paralipómenos* 129/24 (84.31%); en *Juan* 98/19 (83.76%); en *Apocalipsis* 113/17 (86%). Se confirma así de manera más palmaria el orden V/O en estos libros; además en *Juan* y en el *Apocalipsis* adquieren un porcentaje similar; lógico si se admite la composición de los dos libros por el mismo autor, materia debatida ampliamente que no es competencia nuestra. Como diría el mantuano: *Non nostrum inter*

*uos tam magnas componere lites*. He de advertir que descontar estas frases, las de relativo y anafórico, no responde a un capricho personal, sino que es un postulado de la escuela de Greenberg y de sus discípulos y colaboradores.

Nos ha llamado poderosamente la atención el porcentaje de OV en *Corintios*, que es contrario a todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, escrita además en griego, lengua claramente de V/O; un análisis detallado de la carta nos ha proporcionado una explicación satisfactoria, al menos, en nuestra opinión. De los 94 pasajes con orden V/O, en más del 50% de los casos se trata de pronombres relativos o anafóricos –remitimos a lo dicho en el párrafo anterior–, o de frases interrogativas en las que el verbo va generalmente al final, ya que las interrogaciones por su carácter conativo son más frecuentes en las obras de exhortación o persuasión; si exceptuamos estos ejemplos, tendríamos un porcentaje más próximo al del resto de los textos (55% V/O, 45 % O/V), pero todavía alejado del resto de los porcentajes de todos los libros de los dos Testamentos<sup>15</sup>.

#### NOMBRE/GENITIVO

Según la teoría de los universales lingüísticos que estamos siguiendo, cuando un determinante precede a un determinado, si la lengua es coherente, todos los determinantes preceden a sus determinados; por ello, como en todos los libros el objeto sigue al verbo, el genitivo debe seguir al nombre del que depende. El latín de la Biblia confirma plenamente esta teoría y los genitivos siguen al nombre en un porcentaje del 95%, que llega en algunos libros al 99%. Además algunos de los casos de G/N, el genitivo es un pronombre relativo, que por claridad inicia la frase.

Enumeramos a continuación los porcentajes de los distintos libros, de todos ellos hemos examinado cien casos:

<sup>15</sup> En un trabajo posterior, *si uita suppeditet*, intentaré explicar con más detalle estas singularidades de varios libros bíblicos, pero para ello será imprescindible acotar el número elegido.

*Génesis*: 99/1 (relativo); *Jueces* 93/7 (dos de relativo); *Reyes* 99/1 (relativo); *Paralipómenos* 99/1 (relativo); *Sabiduría* 90/10 (3 de relativo); *Macabeos* 80/20 (1 de relativo, 1 anafórico); *Mateo* 96/4 (1 relativo); *Juan* 96/4 (1 de relativo, 2 de anafórico); *Corintios* 87/13; *Apocalipsis* 99/1.

En las tres obras –*Sabiduría*, *Macabeos* y *Corintios*– que tienen un número más elevado (o menos exiguo) de G/N, la posposición del nombre se da en contextos en los que el nombre va calificado también con un adjetivo: *multigena autem impiorum multitudo* (Sap. 4,3); *absconditis fugitivorum locis* (I Macch. 1,53); *et praedicatio mea non in persuabilibus sapientiae verbis* (I Cor. 2,4), *doctis Spiritus verbis* (I Cor. 2,139). En esta obra, además, varios de los genitivos que preceden al nombre son del sustantivo *Deus*. Las estadísticas son tan claras y diáfanas que no considero necesario presentar una representación gráfica de las mismas.

También en el orden N/G el latín bíblico se aleja del latín, aunque en el latín tardío ya hay algunos autores que siguen el orden N/G, como Gregorio de Tours, Fredegario y *Anonymus Valesianus II*<sup>16</sup>; en *Peregrinatio Egeriae* hay 92.5% NG, 6.5% GN<sup>17</sup>.

## CONCLUSIONES

Vemos, por tanto, que Jerónimo ha preferido seguir fielmente el orden de los escritos originales, sin intentar de ninguna forma adaptarse al orden del latín clásico que, por otra parte, bien conocía. Por ello, en el orden de las palabras no hay ninguna diferencia con el de las versiones anteriores, aunque sean de un latín menos elevado. Este hecho lo hemos comprobado mediante una comparación con varias versiones anteriores a la *Vulgata* que presenta B. Fischer<sup>18</sup>. Se detectan numerosas variantes léxicas, pero ninguna en el orden de las palabras.

<sup>16</sup> J. N. Adams, "The Text and Language of a Vulgar Latin Chronicle (*Anonymus Valesianus II*)", *Supplement to the Bull. Inst. Class. Stud.*, Londres 1976, 121.

<sup>17</sup> G. Hinojo, *art. cit.*, 86.

<sup>18</sup> B. Fischer, *Genesis*, en P. Sabatier, E. Benson (eds.), *Vetus latina. Die Reste der Altlateinischen Bibel*, Freiburg (Herder) 1951, 3-32.

De los textos analizados se deduce que el orden del hebreo era verbo/sujeto (V/S); este hecho puede explicar la mayor frecuencia de este orden en el castellano medieval frente a otras lenguas románicas, como afirma E. Bourciez: "Il se manifeste, pour l'ordre des termes adopté en espagnol, une tendance qu'on ne retrouve guère dans les autres langues romanes, et qui consiste à rejeter le sujet derrière le verbe"<sup>19</sup>.

### RESUMEN

El presente trabajo analiza el orden de palabras del latín de la Biblia, el de la *Vulgata*, aunque se ha supervisado alguna versión anterior del Génesis, pero dado el carácter sagrado de los textos y la rigurosa fidelidad de los traductores, no merece la pena revisar otros libros, porque el orden es el mismo. He estudiado especialmente la posición del sujeto con respecto al verbo, y la de éste en relación al objeto. Se han elegido estos elementos de la frase porque son los más importantes y aquéllos en cuyo orden se detecta una mayor diferencia con el orden del latín de la época clásica; las estadísticas que presentamos demuestran esta hipótesis.

### SUMMARY

The present piece of research analyses the order of words in the Bible's Latin, the *Vulgate's* one. Although some previous versions of the Genesis have also been studied, it is not worth going over other books because, given the sacred nature of the writings and the translators' fidelity, the order is the same. This work examines especially the position of the subject relative to the verb, and the one of the verb relative to the object. These sentence elements have been picked because they are both the most important and the ones where we find that the order is more different from the Classical period Latin. The statistical analysis we present confirms the latter hypothesis.

<sup>19</sup> E. Bourciez, *Éléments de linguistique romane*, Paris, (Klincksieck) 1967, 457.